

El asedio del Santuario de Santa María de la Cabeza

“La Guardia Civil muere, pero no se rinde”

“Esta era la obra de un ambicioso y vanidoso capitán que había impuesto el sacrificio a un puñado de criaturas inocentes”, Miguel Hernández

Mariano Maroto García

El título de este informe puede resumir la actuación llevada hasta sus extremos por el capitán de la Guardia Civil, Santiago Cortés González durante el asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza en Andujar, provincia de Jaén, por los milicianos de la República. Este guardia civil tiene una plaza (plaza del capitán Cortés) en el callejero de Leganés, entre el Paseo de Colón y la calle de Polvoranca, donde se encontraba el cuartelillo del municipio.

Introducción

Siguiendo la denuncia de la no aplicación de la Memoria Histórica en Leganés, presentamos en este documento los hechos acaecidos en la provincia de Jaén durante el transcurso de la Guerra Civil en el periodo comprendido entre julio de 1936 y mayo de 1937 durante el cuál Santiago Cortés y un nutrido grupo de guardias civiles y sus familias, además de falangistas, se instalaron en el Santuario de Santa María de la Cabeza con el visto bueno de las autoridades republicanas de la provincia. Por dos motivos. El primero para evitar enfrentamientos con la población civil dado el carácter represivo y la mala imagen que tenía esta Institución Armada en cualquier municipio español y, aquí se encuentra el segundo motivo, tampoco la autoridad gubernativa veía con buenos ojos la concentración de todos los guardias civiles de la provincia en cuatro municipios.

Por ello aprobaron su desplazamiento a un lugar alejado de las poblaciones limítrofes: el Santuario de Santa María de la Cabeza. Pero los guardias civiles, una vez instalados en el Santuario, no se mantuvieron neutrales en la contienda militar,

no cumplieron las órdenes dadas por la autoridad civil y militar de la provincia para la entrega de las armas, se contestó con la deserción al campo sublevado con todos los bagajes de armamento de varios guardias civiles en una actuación totalmente premeditada y preparada de antemano frente a la complacencia de las autoridades republicanas en su desplazamiento para salvaguardar su integridad y la de sus familias.

Amplia y desigual bibliografía sobre el asedio al Santuario

El tema del asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza ha originado una amplia y desigual bibliografía. A ello se dedicaron bastantes militares e historiadores e incluso algunos asediados. De ello damos debida cuenta en la nota a pie de página número 81 en la página 30. Posiblemente las obras de mayor interés que tratan el tema con el suficiente rigor crítico y documental son:

- La epopeya de la Guardia Civil en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, obra redactada por una comisión de la Guardia Civil en 1962¹.
- El completo apartado que el coronel Martínez Bande le dedica en su obra *Los Asedios*², volumen 16 de las monografías de la guerra de España, editadas por el Servicio Histórico Militar.
- El detallado libro de Julio Urrutia Echaniz: *El cerro de los héroes*³.

Como es lógico pensar, la mayor parte de la bibliografía fue escrita por los triunfadores de la contienda civil y por supervivientes del bando sublevado (Joaquín Arrarás Iribarren, Manuel Aznar Zubigaray, Ramón Salas Larrazabal) ya que, desde fechas tempranas, los hechos fueron tomados como ejemplo de valor y heroísmo en la nueva España. Se han elegido obras generales sobre la guerra civil que dedican

¹ Luque Arenas, Juan: "La epopeya de la Guardia Civil en el Santuario de la Virgen de la Cabeza", Madrid 1962. Revista de la Guardia Civil.

² Martínez Bande, José Manuel: "Los Asedios". *Monografías de la guerra de España*, volumen 16. Madrid, 1983. Servicio Histórico Militar.

³ de Urrutia Echaniz, Julio: "*El cerro de los héroes*", Editorial Doncel, Madrid, 1977. Según Hugh Thomas es el mejor libro sobre estos hechos.

apartados a este suceso. Para contrarrestar también hemos barajado obras de autores republicanos que participaron en la guerra civil (Arthur London); en el asedio al Santuario (Antonio Cordón y Miguel Hernández) o posteriormente historiadores como Hugh Thomas, Manuel López Pérez, Francisco Cobo Romero, Antonio Marín Muñoz.

Un juicio más sosegado de lo acaecido desde el punto de vista republicano fue expuesto por el jefe de las operaciones del Ejército Republicano, el teniente coronel Antonio Cordón, en su libro *“Trayectoria. Memorias de un militar republicano”*. El destacado papel que desempeñó este militar durante el último periodo del asedio hace de su obra una referencia necesaria para tener una visión completa sobre el tema.

La provincia de Jaén se decantó por la República

Desde el principio de la Guerra Civil, Andujar, como el resto de la provincia de Jaén, se había decantado por el bando republicano, por lo que sufrió constantes bombardeos por parte de la aviación nacionalista. Jaén no tenía guarnición militar. Queipo de Llano bombardea esta capital de provincia, una indefensa ciudad de retaguardia, que no dispone de sirenas de alarma ni refugios antiaéreos, en una operación que es un prelude de lo que ocurrirá en Guernica un mes después.

La indecisión de los jefes de la benemérita jiennense

La fuerza de orden público verdaderamente importante de la provincia eran los 700 guardias civiles de la comandancia de la Guardia Civil. *“Ésta había siempre actuado prácticamente al servicio de los terratenientes, como fuerza de represión de los campesinos, obreros agrícolas en su mayoría⁴”* que se inhibió de toda actividad golpista por decisión de sus mandos. La indecisión de los jefes que dirigían la Comandancia frenó el deseo de la mayor parte de los oficiales y tropa de añadir la provincia a las fuerzas sublevadas.

⁴ Cordón García, Antonio: *“Trayectoria. Recuerdos de un artillero*. Edición Espuela de Plata. Sevilla, 2008, página 500.

Los contactos de Cortés con dirigentes falangistas de la provincia

Las fuerzas de la Guardia Civil de toda la provincia son concentradas, junto con sus familias, en Linares, Úbeda, Andújar y Jaén en previsión de posibles confrontaciones con los sectores populares. Pero la concentración de guardias en estas localidades fue vista con temor por las autoridades del Frente Popular dado que podrían servir de catalizador de los que aún confiaban en una sublevación por parte de la Benemérita. Tanto el capitán Santiago Cortés como otros jefes de la Guardia Civil de Jaén habían mantenido reiterados contactos con altos dirigentes provinciales falangistas en los primeros meses de 1936 y alguno de ellos estaba apartado del servicio activo por sus conocidas implicaciones en las redes conspiradoras de corte derechista. De hecho tenían un plan para que una vez en el Santuario de la Virgen de la Cabeza llevar a cabo la incorporación gradual a las filas de los sublevados.

Para evitar enfrentamientos son trasladados al Santuario

A finales de julio hace su aparición en la provincia el general Miaja, al frente de una poderosa columna con la que se dispone conquistar Córdoba; columna a la que se unen 190 guardias civiles, al mando de los capitanes Reparaz⁵, Araujo y García Castillo. Las deserciones de la Guardia Civil en la provincia hacia el campo sublevado se producen a la menor oportunidad. Estos hechos, lógicamente, no sólo reavivan la animadversión existente contra la Benemérita, sino que levantan evidente recelo sobre cualquier tricornio, acrecentándose la tensión por ambas partes. Ante esta situación y para evitar enfrentamientos el consejero político del general Miaja y diputado de Izquierda Republicana, Sol Sánchez, propone que las fuerzas acuarteladas en la capital sean trasladadas por lo que se decide que su destino sea el aislado Santuario de la Virgen de la Cabeza, tras el preceptivo permiso del Ministro de la Guerra, el teniente coronel D. Juan Hernández Saravia.

⁵ Arrarás Iribarren, Joaquín: "*Historia de la Cruzada Española*", Ediciones Españolas, S. A., tomo VI, página 145. Reparaz y Cortés esbozan la deserción de la columna de Miaja hacia el frente sublevado el 17 de agosto en el Santuario según recoge Arrarás: "*Dichoso tú, que podrás evadirte y volarás pronto a la tierra de promisión. El plan, vagamente esbozado y convenido, era que el capitán Reparaz, con los hombres que mandaba en la columna de Miaja, se pasaría a la zona nacional en la primera oportunidad y se buscaría a los que quedaban en el Santuario de la Cabeza medios para hacer lo mismo y, caso de no hallarlos, resistirían en aquella posición hasta poder ser liberados*".

Diferentes interpretaciones sobre el desplazamiento al Santuario

Para Manuel Aznar Zubigaray⁶ el desplazamiento de este contingente de personas al Santuario es debido a: “*la sucesión de audacias y rasgos de ingenio –se está refiriendo a Cortés- que puso en práctica para alejarse de la zona dominada por el Frente Popular... parece cosa novelesca e increíble*”, mientras que para Salas Larrazabal: “*la Guardia Civil llegó a una especie de armisticio con las autoridades locales, mantenido hasta bien entrado septiembre cuando se produjo la sublevación del capitán Cortés, quien enfrentado con sus superiores inició la legendaria gesta del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza*”⁷. Así parten con media docena de camiones hacia su nuevo destino, seguidos el 17 y 18 de agosto de un par de trenes con destino a Andújar. En el primero van las pertenencias militares, los víveres y la impedimenta de los guardias; en el segundo tren, el personal⁸. Para Manuel Aznar Zubigaray⁹ eran mujeres, niños, combatientes y humildes vecinos, aunque según otras fuentes¹⁰ a ellas se unieron grupos de falangistas armados.

En el Santuario es izada la bandera republicana

Al llegar a Andújar los viajeros encuentran un ambiente que puede calificarse de cualquier cosa menos de cordial. Y motivos hay, pues el día 30 de julio la aviación ha bombardeado el cercano aeródromo. Inmediatamente parten hacia su destino final: El Santuario de Santa María de la Cabeza donde como muestra de acatamiento al Gobierno es izada la bandera republicana. El abastecimiento está, de momento, asegurado, con abundantes víveres y algún ganado. Durante los primeros

⁶ Aznar Zubigaray: *Historia militar de la guerra de España*, Editora Nacional, 1969, tomo I, página 418

⁷ Salas Larrazabal, Ramón: “*Historia del Ejército Popular de la República*”, Editora Nacional, 1973, tomo I, página 96

⁸ Thomas, Hugh: “*La guerra civil española*”, Ediciones Grijalbo, 1976, página 682. Entre el personal que se desplaza al Santuario se encuentran, según Hugh Thomas “*250 guardias civiles, 100 falangistas y unos 1.000 miembros de la derecha de Andújar*”.

⁹ Aznar, Ob. cit., tomo I, página 418. 1.500 personas se acogían al amparo de Santa María de la Cabeza... De ellas, había 500 en condiciones de combatir, Las mil restantes eran mujeres, ancianos y niños; familias de la columna de la Guardia Civil que mandaba el capitán Cortés; vecinos de los pueblecillos de la comarca que huían de la revolución marxista; humildes colonos que de esa manera evitaban su asesinato.

¹⁰ London, Arthur: “*Se levantaron antes del alba... memoria de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*”, Editorial Península, 1978, página 113 y Thomas, Ob. cit., página 682

días bajan a Andújar a proveerse de víveres sin ninguna dificultad. *“En realidad, durante algún tiempo, el comité del Frente Popular de Andújar ni siquiera supo si los guardias civiles del Santuario eran amigos o enemigos”*¹¹.

Pero pasado el tiempo este abastecimiento no es posible y tienen que actuar de bandoleros para obtener los abastecimientos necesarios como reconoce Manuel Aznar Zubigaray: *“A estos efectos organizó pequeñas salidas de los defensores hacia el campo rojo, golpes de mano sobre una parte de las fuerzas milicianas, incursiones dentro de los montes próximos, lo cual le fue procurando algún botín y le permitió adquirir un rebaño de cabras”*¹²

División de opiniones y falta de confianza en sus hombres

El capitán Cortés sabía que entre los hombres armados que se desplazaron al Santuario había algunos que no aprobaban su actitud puesto que ya la primera noche en el Santuario *“se montaron las guardias en los alrededores del Santuario. Deliberadamente se habían escogido los hombres de más confianza, y a todos ellos los capitanes Cortés y Rodríguez de Cueto habían puesto en la relación la señal de su contraste para fiar en su lealtad”*¹³.

Dada la marcha de los acontecimientos, al menos por tierras andaluzas, se piensa que las tropas que avanzan hacia Madrid tomarán el camino de Despeñaperros y, de alguna manera, se podrá contactar y unirse a ellas. Pero Despeñaperros fue ocupado por los mineros de Linares y de La Carolina, quedando el Santuario aislado de la zona sublevada.

Varios capitanes de la Guardia Civil se pasan a los rebeldes

El día 24 de agosto varios capitanes se pasan a los rebeldes¹⁴. No es extraño, pues, que al día siguiente el general Pozas, ministro de la Gobernación y anterior Inspector

¹¹ Thomas, Ob. cit., página 682

¹² Aznar, Ob. cit., tomo I, página 420

¹³ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 145

¹⁴ Lo que sí era cierto es que las relaciones aparentemente correctas entre el Frente Popular y los refugiados habían quedado rotas con la evasión de contingentes de la Guardia Civil en varias ocasiones desde el Santuario hacia territorio sublevado.

General de la Guardia Civil, ordene la entrega del armamento a los guardias civiles del Santuario o incorporarse a la nueva Guardia Nacional Republicana. A tal efecto se presentan varios dirigentes frentepopulistas de Andújar, entrevistándose con el comandante Nofuentes y exigiéndole el cumplimiento de la orden dada por el general Pozas, a lo que el comandante, en principio, se aviene. El capitán Cortés, al tener noticia se presenta de inmediato, acompañado de varios oficiales, oponiéndose violentamente a su comandante, que acaba cediendo, aunque Nofuentes aprovechando que Cortés está recorriendo las posiciones entrega parte del armamento de la Guardia Civil, lo que provoca una violenta discusión entre él y varios oficiales, que llegan a increparle e incluso a amenazarle.

Las caretas se quitan

El día 26 de agosto, en un clima de gran tensión, 50 guardias civiles de Linares son desarmados y enviados al Santuario. El día 27 de agosto todo queda clarificado: aparece una avioneta sobre el Santuario, arrojando una bandera bicolor y un paquete con correspondencia junto con un mensaje que dice: “¡Animo!. Es cuestión de días”. Las caretas se han quitado. El día 31 de agosto se presenta un capitán del frente Popular con varios milicianos y reitera la entrega del armamento. A cambio promete que las familias serán respetadas y distribuidas en diferentes municipios y que los guardias civiles pasaran a formar parte de la recién creada Guardia Nacional Republicana¹⁵. Por tanto en los primeros días de septiembre, la situación de los refugiados empezó a ser bastante tensa, ante la insistencia de las autoridades republicanas para que entregaran las armas y se procediera a la evacuación. Más hay que reconocer que el fundado temor a represalias dictó la actitud de la mayoría de los habitantes del Santuario.

¹⁵ Arrarás: Ob. cit., tomo VI, página 150: “Más antes de romper abiertamente las hostilidades con actos de violencia, el Frente Popular meditó que había que apelar a los parlamentarios y los parlamentos se iniciaron... La pretensión razonada que hacían los emisarios del Frente Popular era la consabida de que el Ejército del Pueblo necesitaba cuantas armas habían quedado en el Santuario. Sus moradores podían ser distribuidos en los pueblos como simples vecinos y los guardias encuadrados en la reciente Guardia Nacional Republicana. A menos que hiciesen todos público acto de adhesión al Gobierno legítimo entregando el armamento”.

Se les exige la entrega de las armas

De nuevo el comandante Nofuentes se muestra conforme y el día 2 de septiembre redacta a tal fin un documento, pero el capitán Cortés y alguno de sus compañeros se niegan rotundamente a aceptarlo y el propio Cortés lo rompe, redactando otro muy diferente, que obliga a firmar a su superior¹⁶. Para Nofuentes el contenido de la carta redactada por Cortés era para romper las conversaciones *“claro que sí. Cómo que se trata de demostrar a los rojos que no queremos trato con ellos y que estamos dispuestos a no entregarnos”*¹⁷, manifestó Santiago Cortés en un claro intento de romper toda negociación. Según Arrarás: *“apurando la generosidad y en consideración a las mujeres y niños se les da un plazo prudencial para que depongan su actitud. Era el lenguaje que usaban los periódicos... y al radio de Jaén”*¹⁸. La situación dentro del Santuario es, pues, sumamente tirante, ya que el comandante también tiene sus seguidores, aunque no tan decididos como los del capitán Cortés¹⁹.

Tensión entre los propios guardias civiles

Al día siguiente se reúnen los guardias civiles. El comandante Nofuentes les habla de la necesidad de evacuar la posición y el acatamiento de las órdenes del Gobierno. Cortés expresa su parecer diametralmente opuesto, lo que es acogido calurosamente, pero tan solo por los paisanos y, especialmente, por los falangistas mientras que los guardias civiles quedaron silenciosos en su mayoría. Esa tarde, clases y guardias civiles celebran varias reuniones y la gran mayoría se muestran partidarios del comandante Nofuentes. Este, mientras tanto, ha planeando partir

¹⁶ Arrarás: Ob. cit., tomo VI, página 150: *“Ya el 2 de septiembre, Cortés, ante el cariz que tomaban las cosas, decidió definitivamente resolver este asunto... Fueron a ver al comandante Nofuentes. Tenía escrita éste una misiva amable con los rojos... Cortés rasgó la carta del comandante, y en sustitución redactó otra”*. Nofuentes firmó la carta en la que se rompían las negociaciones. La decisión era clara y categórica: ni se entregaban las armas, ni los guardias salían del Santuario, ni se admitían ya más entrevistas, ni se recibía a más parlamentarios.

¹⁷ Arrarás: Ob. cit., tomo VI, página 150

¹⁸ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 150

¹⁹ Arrarás: Ob. cit., tomo VI, página 150: *“Y a partir de ese momento, quedó declarada abiertamente la guerra entre el Gobierno rojo y los refugiados en las montañas de Sierra Morena... Pero apurando la generosidad y en consideración a las mujeres y niños se les da un plazo prudencial para que depongan su actitud y se reintegren a la obediencia de las legítimas autoridades”*.

para Andújar al día siguiente, lo que conocido por Cortés le es prohibido, tras una agria discusión.

La unanimidad no reinaba en las filas de los guardias civiles

Lo que está claro es que la unanimidad no reinaba en las filas de los guardias civiles del Santuario y de hecho –según Arrarás²⁰- “*no le faltaba en aquel recinto algún adepto personal... y estos contados traidores salieron a llevar mensajes clandestinos a los rojos*”.

De este mismo parecer son el capitán de Asalto, Agustín Cantón, el redactor del diario madrileño *Claridad*, José Poncel Bernal (redactor especial en misión informativa en el frente Sur), el jefe de las milicias del poblado minero de El Centenillo, Agapito Parra y el delegado gubernativo del pueblo de Cardeña, Luis Pozo, que acuden al Santuario el día 14 de septiembre para negociar con los guardias civiles del Santuario. Sobre estos hechos Manuel López Pérez publica en 1994 un documento esclarecedor sobre esos momentos cruciales²¹.

Una vez en el Santuario mantienen una reunión con los jefes de la guardia civil en la que los comisionados por la República plantean su entrega a la legítima autoridad. “*Ante ello el capitán Cortés González propuso la necesidad de que se reuniera la oficialidad de la Guardia Civil para adoptar un acuerdo previo. Aceptada la condición, la oficialidad propone a su vez que se consulte a la tropa. El capitán Cortés y el teniente Rueda organizan apresuradamente la consulta. Según los comisionados, Cortés y Rueda arengaron a los guardias incitándolos a la desobediencia, por lo que*

²⁰ Arrarás, tomo VI, página 151

²¹ López Pérez, Manuel. “*Nuevas luces para el estudio del asedio al Santuario de la Cabeza. Notas y acotaciones a un documento olvidado*”, Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses, nº 151, 1994. Este Consejero de dicho Instituto manifiesta que se ha escrito mucho sobre este asedio y de hecho “*existe una copiosa bibliografía de muy desigual valor desde el punto de vista histórico*”, que ha llevado a dos condicionantes: la carencia de fuentes documentales y la subjetividad. Por ello presenta un documento en su artículo titulado “*Expediente instruido con motivo de la sublevación de los guardias y residentes en al Virgen de la Cabeza de Andújar, abierto en el mes de septiembre de 1936 por Lino Tejada, delegado gubernativo del entonces gobernador civil de la provincia de Jaén para conocer los hechos acaecidos en ese lugar y depurar responsabilidades*. Este documento según el autor “*presenta el interés de ayudar a clarificar los momentos iniciales de aquel episodio que son los que todavía ofrecen mayores lagunas y presentan más interrogantes*”, páginas 189-190 del citado boletín.

muchos guardias abandonaron la asamblea, presentándose ante los comisionados en solicitud de información". Estos desde el balcón de una casa deshicieron el equívoco y desenmascararon *"las mentiras y patrañas que con intención perversa les habían sugerido los oficiales... Según los comisionados, al conocer la tropa tales circunstancias, se produjo entre ellos un movimiento de indignación"*²². Otro autor²³ ofrece un completo resumen de la forma en que se realizó esta visita de la comisión y sus parlamentos desde el balcón de la casa del guarda, sita frente al Santuario.

Por tanto, la unanimidad en las filas de la Benemérita no existe. Este documento de López Pérez viene a corroborar los datos que recogen otros autores del bando de los sublevados, en sus obras de posguerra aunque en este caso son más sibilinos para explicar la realidad de los hechos.

Cortés deja muy claro que no está dispuesto entregar el Santuario

El día 14 de septiembre se presentan los camiones y autobuses para proceder a la evacuación. Cortés deja muy claro que no está dispuesto a entregar la posición y que quien no piense como él es muy libre de marcharse aunque muy pocos se muestran partidarios de seguirle²⁴. A la vista de la situación el capitán Cortés se encuentra muy abatido porque la posición de permanecer en el lugar no encontró eco entre la mayor parte de los guardias civiles que optaron por la evacuación del reducto. Viendo que la situación se le iba de las manos exclamó *"¡Basta ya!. ¡Los que estén conmigo y con España para quedarse aquí y hacer honor a su uniforme, que den un paso al frente! ¡Los que quieran irse, que se vayan!"*²⁵.

²² López Pérez: Ob. cit., página 197-198

²³ de Urrutia Echaniz, Julio: *"El cerro de los héroes"*, Editorial Doncel, Madrid, 1977.

²⁴ Según Arrarás, tomo VI, página 152... Fueron 38 guardias civiles los que se subieron a los camiones para abandonar el Santuario. Cortés seguía los movimientos de Nofuentes y acudía a desbaratar los efectos de la influencia del comandante sobre las familias. Según Prieto Hernández, L. (El Santuario de la Virgen de la Cabeza), entre la tropa y los oficiales solo se decantan por Cortés un capitán, cuatro tenientes, un alférez y ocho más, entre clases y tropa. Sin embargo, según Arrarás la mayoría de los hombres, oficiales, suboficiales, clases, guardias, carabineros y paisanos se pusieron del lado de Cortés, página 153.

²⁵ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 152

Ante esta situación nueve guardias civiles y cuatro paisanos suben al Santuario procedentes de Lugar Nuevo e irrumpen cantando a todo pulmón el *Cara al Sol* y decididos a todo. Entre tanto se procede a la evacuación²⁶ y se observa como unas mujeres que estaban en una fuente, eran forzadas a subir a los camiones. Ante este hecho el capitán Cortés ordena la detención de varios guardias de asalto, milicianos, al comandante Nofuentes y a su hijo. La fuerte personalidad de Cortés y su decidida actitud se imponen en ese momento y militares y paisanos se ponen a sus órdenes, decididos a combatir.

La férrea disciplina impera en el Guardia Civil

Y aquí se aprecia claramente una circunstancia. La férrea disciplina que impera en la Guardia Civil: casi todos sus miembros, en un primer momento, son contrarios a encerrarse y resistir, más a la hora de la verdad se consideran obligados a seguir a su jefe; fue arriada la bandera republicana e izada, en su lugar, la monárquica.

Comienza la deserción de guardias civiles del Santuario

Entretanto, dentro del campamento se vivían horas de tensión y enfrentamiento. La actitud tomada por el capitán Cortés no convencía a un número elevado de guardias civiles. Los que pudieron franquear los puestos de vigilancia establecidos en torno al cerro, desertaron del campamento. Esto hacía crecer en el capitán las dudas sobre la lealtad de sus hombres, por lo que dio orden de disparar a todo el que se alejara del perímetro establecido.

El día 15 de septiembre, al día siguiente del golpe de mano dado por Cortes, eran ya 35 los guardias que habían logrado evadirse del Santuario. Este número decreció durante el desarrollo del asedio, aunque no dejaron de existir casos aislados, aumentando nuevamente en el mes de abril con el recrudecimiento de las acciones bélicas. A este respecto London recoge en su obra como los altavoces de los republicanos van derrumbando la moral de los sitiados y *“poco a poco estos llamamientos penetraban en los sitiados. El número de guardias civiles que pasaban a las trincheras republicanas, algunos incluso con sus familias, aumentaba de día en*

²⁶ “López Pérez, Ob. cit., página 198... disposición que fue acogida con enorme entusiasmo por todos, dando lugar a escenas de acentuado relieve emotivo, abrazando mujeres y guardias a los emisarios... patentizando una conducta y un estado de ánimo favorable a la Republica...”

día. Estos hombres se dirigían después a sus compañeros y les hablaban de cómo habían sido acogidos y de la veracidad de las promesas republicanas²⁷

También hubo deserciones de guardias civiles del campo republicano hacia el Santuario

También entre las filas republicanas se produjeron deserciones con la intención de unirse a la suerte de los sitiados. Así, el día 13 de octubre se incorporaron al Santuario dos sargentos y tres guardias civiles, y el día 23 de octubre dos guardias de Asalto, comunicando al capitán Cortés que había otros 20 compañeros en las líneas enemigas dispuestos a evadirse.

Esa misma tarde el comandante Nofuentes que había partido con los camiones de la evacuación llega al Santuario satisfecho de los tratos que había ultimado con el Frente Popular en Andújar: la entrega de las armas y la evacuación de todas las personas del Santuario. Acto seguido fue tachado de traidor, cobarde y desalmado y fue detenido de inmediato. Según London *“Una vez establecidos en los citados puntos, los guardias civiles, encabezados por el capitán Cortés, se sublevaron. Estaban persuadidos de que podrían mantenerse en las fuertes posiciones que ocupaban hasta la llegada de las fuerzas de Queipo²⁸”*.

Ataques republicanos con escasa eficacia combativa

Los ataques comienzan de inmediato pero con escasa eficacia combativa, pues no pasan de ser milicianos indisciplinados y mal armados²⁹, debiendo enfrentarse con unos guardias preparados para estos menesteres, por lo que su efectividad en el campo de batalla era mucho menor que la de los 350 combatientes sitiados. De igual parecer es Arthur London³⁰ cuando manifiesta que: *“los republicanos en este sector seguían aún haciendo la guerra a la antigua, es decir, con columnas de milicianos”*.

²⁷ London, Arthur: Ob. cit., página 116

²⁸ London, Arthur: Ob. cit., página 113

²⁹ Acometer aquellas dos posiciones (Lugar Nuevo y el Santuario) era empresa difícil y arriesgada, no contando por entonces más que con milicianos mal armados y con algunos guardias de asalto, como reconoce Arrarás en la página 150 del tomo VI de la obra citada.

³⁰ London, Arthur: Ob. cit., página 114

Los días siguientes están dedicados a la guerra psicológica por medio de altavoces de las fuerzas republicanas alternándola con bombardeos de escasa intensidad.

La falta de armas en las filas republicanas

La falta de armamento de los milicianos que acosan el Santuario es puesta de manifiesto también desde el campo republicano por el poeta Miguel Hernández³¹ que denuncia la precaria situación armamentista: *“Faltaban fusiles en nuestras manos, y en Andalucía particularmente. Las escopetas, los trabucos de un siglo, las hondas y la dinamita jugaban por los campos andaluces los papeles más importantes. Un grupo de escopeteros, que había manejado poco, o que no había manejado jamás las armas de fuego, mineros, gañanes y pastores en su mayoría, se internó en la Sierra, tratando de reducir al cabecilla Cortés y sus secuaces, certeros tiradores, entrenados en la caza del jabalí y el jornalero”*.

Siguiendo con las penurias de armas Miguel Hernández escribe *“Nuestros frentes de Andalucía se han mantenido casi indefensos hasta hace dos meses. Ni un tanque, ni un aeroplano, pocos hombres y menos fusiles durante ocho meses de guerra cruda. La aviación fascista ha operado a placer contra los andaluces. Sin ninguna preparación militar luchaban contra hombres curtidos en el tiro y en la disciplina férrea con desventajas de terreno y de armas”*³².

Los sitiados están totalmente aislados

Los sitiados están totalmente aislados y Cortés temiendo que en la zona rebelde piensen que se han rendido ha enviado a un guardia vestido de paisano para intentar atravesar las líneas republicanas y dar la noticia de su situación. De este guardia no se vuelve a saber más³³. Así pues, no será hasta mediados de

³¹ Hernández, Miguel: Poesía y prosa de la guerra y otros textos olvidados, Madrid 1977. Editorial Ayuso. Incluye artículos publicados en el periódico giennense *Frente Sur*, bajo los títulos: “La rendición de la Cabeza” (6 de mayo de 1937). “Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración” (13 de mayo de 1937). “Los traidores del Santuario de la Cabeza” (13 de mayo de 1937), páginas 162-163.

³² Hernández, Ob. cit., página 163

³³ Este guardia cumple exactamente la misma misión que el capitán Alba Navas en el Alcazar de Toledo, pero mientras que el sacrificio de éste es magnificado al máximo y su arrojo ensalzado, recibiendo a título póstumo la Cruz Laureada de San Fernando, el guardia civil, en el ámbito oficial, no mereció siquiera el recuerdo

septiembre cuando en la zona sublevada se sepa de forma oficial de la existencia de este núcleo aislado de combatientes. Pero no es hasta el 24 de octubre cuando la prensa de los sublevados comienza a ocuparse, bien que con cuentagotas, del Santuario. De todas formas para los sitiados era incomprensible que los días transcurrieran y no recibieran ningún tipo de auxilio.

Mensajes desesperados de Cortés a Queipo de Llano

El día 3 de noviembre el general Queipo de Llano escribe una carta, animando a los aliados, cuyo texto es el siguiente³⁴. El día 22 de noviembre el capitán Cortés envía un mensaje al general Queipo de Llano en el que desesperadamente solicita por humanidad, por compañerismo y por patriotismo que la aviación les ayude, aunque no sea más que arrojándoles comida, porque los suministros siguen llegando con cicatería ya que excepto el capitán Haya González nadie tiene interés por el Santuario. De hecho este capitán del bando sublevado de las 157 misiones de abastecimiento sobre el Santuario, 70 fueron realizadas por él después de cumplir con sus obligaciones como piloto personal de Franco. En diciembre de 1936 Cortés se quejaba al general Queipo de Llano³⁵ de la falta de alimentos, suministros y de *“las largas vigiliass de hambre que se padecen”*

Los guardias civiles se sienten traicionados por los alemanes e italianos

A mediados de febrero el capitán Rodríguez Cuetos escribe una carta a su esposa, que es encontrada cuando el Santuario es conquistado y que dice así: *“...Lo que se hace con nosotros es una canallada. Se debió lanzar sobre la provincia de Jaén un fuerte Ejército que hubiera llegado ahí en pocos días. Pero esto al mando alemán e italiano, que lo absorbe todo, no le interesa. Ellos quieren lograr efectos*

³⁴ *“Héroes de la Virgen de la Cabeza, que estáis animados del más alto espíritu para seguir resistiendo por el bien de la Patria: nuestras fuerzas se precisan en otros puntos, más pronto seréis ayudados. Ya se combate en las calles de Madrid, y dentro de breves horas caerá en nuestro poder totalmente, asestando un golpe definitivo a los marxistas. ¡Arriba España!”*. ABC (Madrid) 17-04-1937, página 8.

³⁵ Cabe decir que las comunicaciones entre los sitiados y la zona sublevada se llevaban a cabo por medio de palomas mensajeras o el heliógrafo, instrumento destinado a hacer señales telegráficas por medio de la reflexión de los rayos del Sol en un espejo móvil. Obviamente este medio de comunicación era bastante ineficaz en los meses de invierno, en días nublados o con niebla.

*espectaculares para su política internacional y poco les interesa la vida de mil españoles. Tengo el presentimiento de que no volveré a verte*³⁶. Obviamente este debía ser el sentimiento compartido por todos los sitiados. De hecho durante todo el asedio existen deserciones de guardias civiles como de paisano aprovechando la noche. Días después estos mismos se dirigen a sus compañeros por altavoces animándoles a seguir su ejemplo de abandonar el Santuario. Estas deserciones aumentan a medida que pasan los días, pero sobretodo después de ver fracasadas las negociaciones con la Cruz Roja Internacional³⁷.

Sin embargo para Salas Larrazabal la moral se mantenía alta y a ello contribuía el esfuerzo de la aviación y muy especialmente el apoyo del capitán Haya que llevaba cotidianamente su mensaje de esperanza en forma de abastecimientos de un volumen forzosamente reducido.³⁸

Creación del Ejército Republicano del Sur

*A mediados de diciembre se crea el Ejército Republicano del Sur y a mediados de febrero hay una remodelación de los mandos de este Ejército al frente del cual ponen al teniente coronel Antonio Cordón García, nombrado Jefe del Estado Mayor de Córdoba del Ejército Republicano de Andalucía, buen profesional que será el auténtico planificador de los ataques al Santuario. Según London: “Con la llegada de un militar profesional, enérgico, el teniente coronel Antonio Cordón, la situación comenzó a cambiar para los sitiados*³⁹. Por tanto tenemos en su obra una de las más precisas opiniones sobre lo acontecido extraída desde la experiencia de uno de los protagonistas más destacados en la organización del ataque definitivo al Santuario. Gracias a su testimonio⁴⁰ se ha podido conocer cómo el retraso en la ocupación del Santuario se debió a razones de la creación del Ejército del Sur que a la argumentación consistente en la supuesta heroicidad de los asediados.

³⁶ Mundo Obrero (6-05-1937)

³⁷ ABC, domingo, 8 de mayo de 1937, página 7

³⁸ Salas Larrazabal, tomo I, página 1.072

³⁹ London, Arthur: Ob. cit., página 116

⁴⁰ Cordón García, Antonio: *“Trayectoria. Recuerdos de un artillero”*. Edición Espuela de Plata, Sevilla 2008, páginas 500-528

Cordón no estaba de acuerdo en demorar más tiempo el ataque al Santuario de Santa María de la Cabeza. *“Utilizando inteligentemente los instrumentos políticos, fue demoliendo poco a poco la moral de los sitiados... prometió el perdón de la República a los que no habían hecho más que cumplir las órdenes de sus superiores⁴¹”*

Las auténticas operaciones militares para desalojar el Santuario comenzaron a mediados de abril de 1937

Por tanto según Cobo Romero⁴² hay que manifestar que *la prolongada permanencia de los guardias civiles rebeldes y sus acompañantes en el Santuario se debió, fundamentalmente, a razones directamente organizativas del Ejército Republicano del Sur, como hemos apuntado anteriormente. Puede decirse que desde agosto de 1936 hasta enero de 1937, no se registraron indicios fundamentados de la existencia de un autentico “cerco” de las tropas republicanas al Santuario. Puede afirmarse, pues, que las auténticas operaciones militares republicanas para desalojar a los sublevados comenzaron a mediados de abril de 1937, muy poco antes de la finalización del asedio. Por tanto, ese puñado de “hombres valerosos” que, en clara desventaja desde un punto de vista militar, hacen frente a un potente Ejército Republicano se cae por su propio peso.*

Para Miguel Hernández, el verdadero cerco se produce a mediados del mes de abril cuando los milicianos ocupan el primer asentamiento del Santuario *“Ahora si que puede designarlos Queipo con el nombre de sitiados. Porque lo son efectivamente... y a partir de ese momento “abundan las deserciones de guardias civiles con hijos y mujer”⁴³*

⁴¹ London, Arthur: Ob. Cit., página 116

⁴² Cobo Romero, Francisco: *“El asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza durante la guerra civil (Un intento de desmitificación)*, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, número 176, 2000, página 127.

⁴³ Hernández: Ob. cit., páginas 164-165

Discrepancia en la cuantificación de las fuerzas republicanas que atacan el Santuario

Así pues, en consonancia con lo expresado por el teniente coronel Antonio Cordón *“la primera fase del asedio se caracterizó por la laxitud en las operaciones. Hasta bien entrado el mes de marzo de 1937, las fuerzas leales a la República que se enfrentaron a los rebeldes quizás no sobrepasasen los 1.000 hombres (número exiguo, teniendo en cuenta la privilegiada y estratégica posición disfrutada por los asediados en un monte de 700 metros de altitud)”*⁴⁴.

En contra de las obras de posguerra del bando sublevado y en posteriores momentos en los que se rememora el acontecimiento⁴⁵ en las cuales se llega a cuantificar las fuerzas republicanas en 8.000 hombres, varias baterías, morteros y tanques se contrapone la escasez de medios del Ejército republicano según Cordón⁴⁶ *“La escasísima artillería de que disponíamos –dos o tres piezas- la movíamos constantemente para que los sitiados creyesen que eran muchos más los cañones apuntados contra ellos. Empleábamos también los morteros. Con unos y con otros los manteníamos en permanente alarma... Respecto a la aviación sólo conseguí que en una ocasión uno de los aparatos... bombardease los alrededores de Lugar Nuevo”*. A esto hay que añadir el precario armamento de los milicianos que pone de manifiesto el poeta Miguel Hernández en sus artículos periodísticos⁴⁷ sobre el Santuario. La precariedad de armamento de las fuerzas leales a la República también las pone de manifiesto London incluso el día del asalto final al Santuario: *“El día 1 de mayo, después de una advertencia previa y una preparación de artillería inteligente realizada con extremo cuidado, pues los republicanos tenía sólo dos cañones y municiones muy escasas, los defensores de la República dieron el asalto al Santuario”*⁴⁸.

⁴⁴ Cobo Romero: Ob. cit., página 127.

⁴⁵ ABC, sábado, 16 de octubre de 1965, página 53 (12.000 hombres, con el apoyo de 12 tanques rusos y 40 piezas de artillería, lanzaminas y morteros).

⁴⁶ Cordón, Ob. cit., página 506

⁴⁷ Hernández, Ob. cit., páginas 162-163

⁴⁸ London, Arthur: Ob. cit., página 116

No es de ésta opinión Salas Larrazabal cuyo asedio pasó por fases. *“En la primera, que duró hasta el 24 de septiembre, los gubernamentales lo centraron todo a la acción aérea que se creyó suficiente para quebrantar la voluntad de resistencia de los sitiados. Los aviones de los aeródromos de Andújar y Baza sobrevolaron el Santuario ocho días continuos de bombardeos. En la segunda predomina la intimidación moral a través de proclamas, recomendaciones, etc. por los altavoces y la tercera fase se encomienda a los cañones”*⁴⁹.

Impera la desesperación en el Santuario

A mediados de febrero de 1937 la desesperación impera en el Santuario como se refleja en el heliograma que envía Cortés el 18 de febrero a sus superiores en Porcuna que entre otros temas manifiesta: *“Se lo pide quien, como yo, adquirió la responsabilidad de arrastrarlos a este derrotero, sin pensar ni un solo momento en el sacrificio que se les exigía y sí sólo en el honor de España y de las armas... La situación es desesperadísima. Llevan causadas hoy más número de bajas que en días anteriores. Cunde la desmoralización de la fuerza. Esto es la catástrofe. Urge venga aviación esta tarde, o de lo contrario, llegará el final. ¡Viva España!”*⁵⁰

A mediados de abril por medio de altavoces⁵¹, se intima una vez más a la rendición prometiendo que únicamente el capitán Cortés y sus oficiales serán juzgados en consejo de guerra y todos los demás quedaran libres. Los ataques republicanos continúan mientras que la ayuda que reciben los sitiados sigue siendo escasa o no llega.

Franco es consciente del irremediable final

Por estas mismas fechas, Franco consciente del irremediable final de la resistencia, ha comenzado gestiones para lograr la mediación de la Cruz Roja Internacional, a fin

⁴⁹ Salas Larrazabal, Ob. cit., tomo I, página 1071

⁵⁰ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 193

⁵¹ Cordón, Ob. cit., páginas 504-505. Acentuar con tenacidad la propaganda por medio de altavoces, a base, sobre todo, de hacer comprender a los sitiados la veracidad de la decisión del Gobierno republicano de conceder la libertad a todos los combatientes del bando enemigo que se pasaran voluntariamente a nuestras filas. Yo consideraba que, dado el carácter de nuestra guerra, la propaganda era un arma moral de gran eficacia, dirigida a convencer a los combatientes de filas del bando enemigo de qué lado estaban, no sólo la justicia y la libertad, sino también su propio interés.

de conseguir la evacuación del personal civil. El capitán Cortés queda enterado y agradece las gestiones. Dirigiéndose a Franco osa contestar que suspenda toda negociación, porque así lo exige *“la dignidad nacional”*. No obstante, el general Queipo de Llano le ordena que si se presentan emisarios los reciba, puesto que las gestiones tienen como finalidad salvar al personal civil y a los heridos, no encerrando el menor desdoro para los defensores. En diversas comunicaciones se conmina a Cortés, mediante mensajes, que la Cruz Roja Internacional *“garantizaría la evacuación de las mujeres y los niños”*⁵²

Ramón Salas también se hace eco de las instrucciones de Franco al recoger que *“el día 30 el Generalísimo autoriza a Cortés para rendirse, aunque haciendo la salvedad de que no ordenaba la rendición. Cortés no aceptó la sugerencia y mantuvo la resistencia que finalizó el 1º de mayo”*⁵³

Cortés rechazó la mediación de la Cruz Roja Internacional

La actitud beligerante de este capitán llegó a extremos de rechazar la intervención de la Cruz Roja Internacional para la evacuación de las mujeres y los niños, incluso llegó a comunicar a Franco, a Queipo de Llano y al Gobernador Militar de Córdoba que *“los parlamentarios que pudieran presentarse nos merecen hoy menos garantías que el día que empezó el asedio. Ruego auxilio de la Patria... Sembrando la esperanza seguiré resistiendo como hasta aquí mientras disponga de un solo hombre con que defender a estas mujeres y seres inocentes. Mientras tanto, con el perdón anticipado que espero me concederá V. E. por seguir esta línea de conducta, sólo pido protección de la aviación de día y de noche en momentos tan difíciles como los actuales”*⁵⁴.

Trata de imponer sus normas de evacuación del personal civil

A pesar de verse acorralado, estrechándose el cerco sobre el Santuario cada día que pasaba, de las continuas muertes diarias acaecidas y de no tener en sus manos el control de la situación militar, la evacuación del personal civil sólo se haría si se

⁵² Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 194

⁵³ Salas Larrazabal, tomo I, página 1.074

⁵⁴ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 194

aceptaban las normas que él ya tenía redactadas para entregárselas a los delegados de la Cruz Roja Internacional. De no aceptar esas normas –manifestó a los suyos– todo quedaría en suspenso “*hasta la resolución de la Superioridad*”. Es decir, que Cortés seguía confiando en la liberación del Santuario y no le importaba poner en peligro la vida del personal civil.

Las negociaciones con la Cruz Roja Internacional las trata de imponer Cortés en las siguientes condiciones: la evacuación se hará por grupos de 40 personas que marcharán directamente a la zona sublevada, no saliendo ningún otro grupo hasta que se tuviese confirmación de la llegada del precedente grupo a su destino⁵⁵. De no aceptar estas normas todo quedaría en suspenso. Naturalmente, tales propuestas son rechazadas de plano, rompiéndose toda negociación ya que para el teniente coronel Cerdón los evacuados tenían que ser llevados a zona republicana.

Estos mismos hechos los denuncia Miguel Hernández⁵⁶ al recoger en su artículo que “*El Comité Internacional de la Cruz Roja manda dos delegados para proponer a Cortés la evacuación de mujeres y niños, negándose el mismo a ello bajo una serie de condiciones inaceptables. Varios representantes de la religión católica que se encuentran entre nosotros les hablan con el mismo fin, y obtienen idénticos resultados*”. Además, el Ministro de la Guerra ha cursado órdenes para que no se admitan evacuaciones si no van precedidas de la rendición incondicional. La explicación que ofrece Hugh Thomas del fracaso de las negociaciones con la Cruz Roja Internacional la encuentra en que: “*Cortés y los defensores, inflamados por las pasiones que había sido necesario despertar para mantener la resistencia, dudaban que la Cruz Roja pudiera garantizar la evacuación*”⁵⁷

Sin embargo para Salas Larrazabal “*interviene la Cruz Roja Internacional en un intento de aliviar la suerte de los no combatientes, pero el Gobierno dispone que no*

⁵⁵ Arrarás, tomo VI, página 194. En los mismos términos se recogen estos prolegómenos de negociaciones y las exigencias de Santiago Cortés a la Cruz Roja Internacional.

⁵⁶ Hernández, Ob. cit., página 165

⁵⁷ Hugh, Ob. cit., página 683

*haya evacuación sin rendición incondicional de todo el personal combatiente, garantizando, en tal caso, respeto a las personas*⁵⁸

Falta de interés del Santuario para las tropas sublevadas

De igual manera Franco cursa instrucciones a Queipo de Llano explicándole que debe convencer al capitán para que se rinda “*por falta de interés de la posición*”. Cortés insiste, porque el prestigio de la Patria es contrario a tales tratos y desmoraliza a los combatientes. Es evidente que la resistencia de estos hombres en el Santuario molesta tanto a las tropas franquistas como a las republicanas y además el enclave no poseía interés estratégico para ninguno de los combatientes según se estaba desarrollando el devenir de la guerra. Ante este hecho el capitán Cortés está cada vez más desesperado y se considera poco menos que traicionado después de tantos sacrificios.

Interés por tomar el Santuario pero por motivos propagandísticos

Pero ello no es contradictorio con el interés de unos y otros por hacerse con el Santuario por el valor propagandístico que ello conllevaba. No hay que olvidar el desenlace obtenido en el Alcázar de Toledo y el uso propagandístico que de él hizo el Ejército sublevado motivo más que suficiente para tratar de contrarrestarlo con la toma definitiva de la posición del Santuario por parte de las fuerzas republicanas.

Rotas las negociaciones, el teniente coronel Cordón no ve más alternativa que el asalto al Santuario

Entre tanto Cordón no ve más alternativa que el asalto: “*Desechada la posibilidad de acabar por medio de negociaciones con la posición enemiga, la cual constituía una amenaza permanente y una muestra de arrogancia del enemigo que no podíamos tolerar, no quedaba más que dar el asalto*⁵⁹”

El ataque final al Santuario corre a cargo del teniente coronel Cordón García, que va a hacer frente al asalto sin la intervención de la aviación que hubiera sido lo propio dada la situación ventajosa que tenían los sitiados al estar ubicados en una peña de

⁵⁸ Salas Larrazabal, Ob. cit., tomo I, página 1073

⁵⁹ Cordón, Ob. cit., página 518

unos 700 metros de altitud. *“Y a partir del mismo día del ataque, Queipo de Llano por sus micrófonos, y después toda la propaganda franquista, habrían de hinchar la cantidad y calidad de los medios con que se atacó al Santuario; según ellos fueron empleadas decenas de millares de hombres y decenas de cañones y tanques... El total de atacantes no pasó del triple respecto al número de los defensores que se considera necesario para realizar el ataque a una posición y que, dada la fortaleza del reducto de que se trataba, era indudablemente inferior al que se estimaba necesario teóricamente”*⁶⁰

Último intento de los republicanos por evitar derramamiento de sangre y reconocimiento del valor de los sitiados

El 30 de abril Cerdón se dirigió a Cortés para anunciarle que al día siguiente el Santuario estaría en manos de la República. Agregó que los defensores y el propio capitán Cortés habían mostrado su valor y que estaba obligado a mostrar su valor moral rindiendo la posición para evitar nuevas víctimas. Según Miguel Hernández⁶¹ la noche del 30 de abril por el altavoz se les ha leído el decreto del 8 de abril de 1937, que aseguraba la vida y la libertad de cuantos se incorporen a nuestras filas desde que apareciera. Dato que coincide con la versión de Arrarás⁶² sobre los hechos acaecidos dicho día en los que manifiesta que a las cero horas los reflectores se encenderían durante treinta minutos a la espera de que aparecieran los sitiados con los brazos en alto.

Del mismo modo Arthur London⁶³ confiesa que *“En varias ocasiones rechazaron los sitiados los generosos ofrecimientos que les hicieron los republicanos si aceptaban la rendición y tampoco acogieron los llamamientos humanitarios de que dejaran salir del Santuario a las mujeres y los niños para sustraerlos a los peligros de un ataque”*.

⁶⁰ Cerdón, Ob. cit., página 520

⁶¹ Hernández, Ob. cit., página 165

⁶² Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 196.

⁶³ London, Arthur: Ob. cit., página 114

El poeta Miguel Hernández⁶⁴ es testigo de excepción del asalto al Santuario que le parece “*la representación de un monstruoso tricornio*”⁶⁵.

La desaparición de la imagen de la Virgen de la Cabeza

El día 1 de mayo a las 4:30 de la madrugada se inicia el fuego de artillería como inicio del ataque final⁶⁶. El capitán Cortés viendo que se aproxima el final redacta el último mensaje heliográfico: “*Insostenible. Rápido auxilio de la aviación. ¡Viva España!*”. Debido a la inminencia de la toma del Santuario, algunas obras recogen que Cortés oculta la imagen de la Virgen. Otras que quizás fuese pulverizada por un obús o acaso se encuentra aún enterrada en algún lugar del Santuario, es otra de las hipótesis que se barajaron. De distinta opinión es Arrarás sobre este tema en el que se puede leer en su panegírico militar: “*En tanto, varios milicianos, rebuscando por todas partes, daban con la imagen de la Virgen de la Cabeza y la destruían a machetazos*”⁶⁷. Para Hugh Thomas el capitán Cortés “*se llevó a la tumba el secreto de dónde había enterrado la efigie de la Virgen de la Cabeza, para tenerla en lugar seguro*”⁶⁸. Ninguna de las anteriores opiniones se sostiene porque en el diario ABC del 7 de octubre de 1939 recoge una noticia en las páginas de hueco grabado donde se da cuenta de la aparición de la imagen de la Virgen de la Cabeza en Valencia: “*La milagrosa Virgen de la Cabeza, que se veneraba en el Santuario destruido por los rojos y que estos hicieron desaparecer, ha sido encontrada, días pasados, en Valencia, en el domicilio de un chofer*”. Y esa debe ser la verdad porque la imagen de la Virgen de la Cabeza no ha aparecido en las inmediaciones del Santuario, a pesar de que en varias ocasiones se ha buscado en los alrededores del monte.

⁶⁴ Sobre la intervención de Miguel Hernández en la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, ver “Miguel Hernández en el Santuario”.

⁶⁵ Hernández, Ob. cit., página 149.

⁶⁶ Una crónica periodística que resume el asalto al Santuario en ABC, domingo 2 de mayo de 1937, página 7-8 y en ABC, martes, 4 de mayo de 1937, página 9-10 (En esta crónica se manifiesta que el mismo día de la toma final del Santuario el capitán Cortés mandó matar a dos guardias civiles y un paisano que le propusieron la rendición).

⁶⁷ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 203.

⁶⁸ Hugh, Ob. cit., página 683

Largo Caballero: “Que se les trate con toda clase de consideraciones”

En este combate cae herido mortalmente por casco de granada de artillería Santiago Cortés⁶⁹ cuando la batalla ya está decidida y tomado el Santuario. Inmediatamente se cursa la noticia al Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra, Largo Caballero que telegrafía felicitando a los militares y ordenando que *“tanto a los prisioneros como a sus familiares, se les trate con toda clase de consideraciones. Cuando un pueblo como España tiene fe en su victoria, puede permitirse, sin menoscabo de su dignidad, ser generoso con los vencidos”*⁷⁰. Se ponía así punto final a uno de los episodios más aireados por la historiografía oficial posterior a la Guerra Civil, en su afán por ensalzar las virtudes, el honor y la valentía de los hombres de la Guardia Civil.

El trato que reciben los detenidos es absolutamente correcto⁷¹ y en esto coincide Hugh Thomas⁷² y Arrarás⁷³. Por una parte, se respeta y admira su valor, por otra, se han impartido severísimas órdenes de que así sea. Al llegar a Andújar, los pocos ilesos son conducidos al Instituto. De las mujeres, ancianos y niños se encarga el Socorro Rojo. Los enfermos y heridos son distribuidos por los distintos hospitales, lo mismo que el capitán Cortés que es operado a vida o muerte de sus heridas falleciendo al día siguiente y sobre el que corrieron diferentes versiones de su muer-

⁶⁹ Aznar, Ob. cit., tomo I, página 427: *“Cortés había visto caer a todos sus hombres; con ellos cayó el capitán, cuyas últimas horas de combatiente le presentan haciendo fuego de fusil, rotas las carnes por la metralla, envuelto en sangre la cabeza y el pecho”*.

⁷⁰ Ahora, domingo, 2 de mayo de 1937

⁷¹ Cerdón, Ob. cit., página 522. *“Algunas mujeres rezaban y sollozaban arrodilladas. Se veía que estaban aterrorizados tanto los chiquillos como las mujeres; sin duda pensaban que iban a ser vejados, asesinados por los rojos, violadas las mujeres y que para sus maridos, padres o hermanos había sonado la última hora. La propaganda de Queipo, sin duda también la de Cortés, había hecho presa”*

⁷² Hugh, Ob. cit., página 683

⁷³ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 203. Los prisioneros no tenían nada que temer y que las mujeres y los niños serían evacuados convenientemente y repartidos en distintos pueblos.

te por la zona sublevada⁷⁴. Después de nueve meses los republicanos llevaron a cabo las indicaciones que ya les manifestaron a los asediados. El personal civil fue repartido por distintos pueblos mientras que el personal militar fue encarcelado en el penal de San Miguel de los Reyes y en campos de trabajos forzados próximos a Valencia.

Otro autor del campo sublevado⁷⁵ reitera el trato correcto que recibieron los asediados una vez que fue conquistado el Santuario ya que en la solapa de su libro se puede leer: *“Fruto de aquella resistencia indomable fue el trato humanitario, el respeto y hasta la admiración que los vencedores dispensaron, a su caída, a los vencidos”*.

Julio de Urrutia, cuando publicó su obra en 1965 era militar con el grado de alférez provisional, lo que conllevaba la máxima autocensura para no caer en desgracia. Teniendo en cuenta todo, en su obra afirmaría el trato humanitario y especial que los republicanos dieron a sus enemigos nacionalistas, así como la revisión del lenguaje

⁷⁴ Arrarás, Ob.cit., tomo VI, páginas 204-205: *“Después de la falta de comunicaciones directas y las informaciones confusas motivaron que en la zona nacional circularan varias versiones sobre la muerte de Cortés. Una que había sido fusilado sentado en una silla por no poder tenerse en pie, en el mismo hospital de Andújar. Otra, que había sido trasladado a Jaén para su fusilamiento. Otra, que se le practicó al héroe una operación quirúrgica en el hospital de Andújar, y un miliciano se encargó luego de rematarle a golpes sobre la cabeza. Parecía ésta la más verosímil, y aún en el día se sigue sosteniendo esta hipótesis, fundamentada en la ferocidad de que en casos parecidos dieron muestras los componentes de las hordas rojas y en el odio que el capitán Cortés había llegado a despertar en los medios marxistas”*. Manifestaciones que quedan desacreditadas por el informe del médico forense practicado una vez que fue exhumado su cadáver del cementerio de Andújar acabada la guerra civil, que en ningún momento se refiere al maltrato del capitán Cortes ni antes ni después de su fallecimiento, según se recoge en la obra de Arrarás.

A este respecto el diario ABC, viernes, 21 de mayo de 1937, página 7 recogía una crónica desde Andújar *“para salir al paso de la campaña tendenciosa que llevan a cabo los facciosos en sus órganos de opinión de España y del extranjero, acerca de la muerte del capitán Cortés”*. En ella se recoge que hubo una inspección llevada a cabo por del Delegado del Gobierno, en presencia de un súbdito inglés y otro francés, quienes en el hospital militar de Andújar tomaron declaración a un guardia civil, Florencio Moreno, manifestando que fue tratado con toda corrección. Esta declaración fue corroborada por otros dos guardias civiles y un sanitario. También prestaron declaración varios corresponsales de periódicos y enviados de agencias de noticias. Por último, declaró un miembro de del Comité Ejecutivo del Partido Radical Socialista Frances, testigo presencial del trato que se dio a los prisioneros. Este testigo dijo después a los periodistas: *“Digan ustedes que ojala los alemanes hubieran tratado durante la Gran Guerra a sus prisioneros franceses de igual forma que ustedes tratan a los rebeldes”*. Este destacado político francés tomó parte en la gran tragedia mundial de 1914-1917.

⁷⁵ de Urrutia Echaniz: Ob. cit., contraportada

que el franquismo y su propaganda debían aplicar para acercarse a la realidad de los hechos (republicanos en lugar de rojos).

El cerro de los héroes en su página 334 y un testigo directo de los hechos, la señora Bueno, que a sus ochenta y tres años, en plenas facultades mentales, confiesa en su domicilio de la calle San Juan, 1 de Andújar, lo siguiente a una pregunta sobre el comportamiento que las tropas asaltantes tuvieron con ella y los sitiados en la hora de la rendición. Nos dice: *“Nos dieron un tratamiento correcto y humano. Ni los milicianos, ni los soldados se metieron con nosotros. Mis diecisiete años me hicieron temblar, pero nadie nos faltó en lo más mínimo el respeto. Si hubo excepciones, como las puede haber en todos los aspectos de la vida, las desconozco; yo no las ví”*.

La revista Guardia Civil, de junio de 1960, reproduce una fotografía de la cama del Hospital de Peñallana donde murió el Capitán Cortés, glosando el momento de la siguiente forma:

“El 2 de mayo de 1937, había muerto, pues, el señor Capitán Cortés González en uno de los hospitales de urgencia que los rojos tenían establecido en uno de los hoteles del pago de Peñallana, en la mitad del camino entre Andújar y el Santuario. Muerte que, a decir verdad, estuvo rodeada del mayor respeto por parte de los facultativos que le asistieron, quienes desde el primer instante en que reconocieron sus heridas vieron cuán inútiles eran todos los esfuerzos para salvar la vida de aquel hombre”

¿Quiénes son los héroes?

Después de la toma del Santuario, Miguel Hernández escribe una crónica donde se pregunta ¿quiénes son los héroes?. Respondiendo: *“A los guardias civiles de Sierra Morena se les puede considerar valientes, pero para ser héroes andaban demasiado manchados de sucios intereses... Los héroes son los hombres –según el poeta- que les han atacado por espacio de varios meses con escopetas y con el sólo deseo de acabar la lucha para regresar al digno arado, a la vida sencilla⁷⁶”*.

⁷⁶ Hernández: Ob. cit., página 164

La obra de Manuel Aznar en entredicho desde su propio campo ideológico

Más tarde, 233 hombres son trasladados a Valencia para repartirlos por diferentes campos de trabajos forzados hasta el final de la guerra. Para Manuel Aznar Zubigaray: *“Ese día 1 de mayo, la posición fue asaltada y ocupada por el Ejército rojo, después de quedar muertos o heridos todos, absolutamente todos, los combatientes defensores”*⁷⁷. Una manifestación que es absolutamente incierta ya que ningún autor que escribe sobre este hecho bélico lo corrobora.

Salas Larrazabal recoge en su obra que *“se habían capturado 142 prisioneros y se habían evacuado al Viso del Marqués 567 mujeres y niños... y habían ingresado en el hospital 132 combatientes heridos y cuarenta mujeres y niños también heridos”*⁷⁸; mientras que en la obra de Arrarás se puede leer que: *“Comenzó a ponerse en marcha la triste caravana de los guardias civiles prisioneros, casi todos heridos y tan escasos en número que era impresionante confrontar las listas de los que allí llegaron y los que ahora salían. Doscientos cuarenta y un combatientes habían ido a los breñales de Sierra Morena, entre oficiales, suboficiales, guardias civiles, guardias de seguridad y carabineros. De ellos habían caído ya 84 muertos y 104 heridos graves. Quedaban entre ilesos y levemente heridos 49 hombres que podían moverse sin ayuda”*⁷⁹.

De la población civil habían perecido por las acciones de guerra y bombardeos 13 adultos, 16 mujeres y 24 menores de 17 años. El diario ABC también se hace eco de los supervivientes del Santuario en su edición del 2 de mayo de 1937: *“... fueron apresados 250 guardias civiles, más de 200 mujeres y numerosos niños”*⁸⁰. En su edición del 16 de octubre de 1965, ABC también se reconoce que hubo supervivientes: *“... la resistencia que podían oponerles los 30 hombres,*

⁷⁷ Aznar, tomo I, página 422

⁷⁸ Salas Larrazabal, Ob. cit., página 1074

⁷⁹ Arrarás, Ob. cit., tomo VI, página 203

⁸⁰ ABC, domingo, 2 de mayo de 1937, página 8

*depauperados por el hambre y por los padecimientos, pero aún ilesos que quedaban en pie... En total 719 supervivientes están aquí*⁸¹

El general Aranda libera a los supervivientes del Santuario de los campos de trabajos forzados

Al terminar la guerra civil los supervivientes del Santuario fueron liberados del penal de San Miguel de los Reyes y de los campos de trabajos forzados en los que se encontraban por las fuerzas del general Aranda. El propio Franco acudió a rendir homenaje a los caídos en las ruinas del Santuario leyendo los nombres de todos ellos a los que les fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando colectiva.

Santiago Cortés González fue sepultado en el cementerio de Andújar. Tras la guerra sus restos fueron trasladados primero a una capilla en la misma población, y el 16 de abril de 1945 a la cripta reconstruida del Santuario. Por orden de 1 de julio de 1937 le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando. El 19 de febrero de 1942 se concedió la misma recompensa, pero colectivamente, a todos los defensores del Santuario.

Los sublevados no hicieron ningún esfuerzo por liberar el Santuario

Se hace difícil entender el abandono en que el mando sublevado dejó a los sitiados, tan solo ayudados por los envíos aéreos y estos concedidos con cicatería, Casi dejados en las manos del piloto Haya González que los hizo en múltiples ocasiones poco menos que a título personal. Naturalmente ni el capitán Cortés era el coronel Moscardó, ni los intereses personales y políticos de Franco eran los mismos en septiembre de 1936 que en mayo de 1937. Según Hugh Thomas⁸²: *“Aunque había una fuerza de Queipo de Llano sólo a unos treinta kilómetros de distancia, en Porcuna (pueblo conquistado el 1 de enero de 1937), los nacionalistas no hicieron ningún verdadero esfuerzo por liberar a la guarnición”*.

⁸¹ ABC, sábado, 16 de octubre de 1965, página 53. El día anterior se celebraba el homenaje de España a la Guardia Civil en el Santuario de la Cabeza, la constitución de la Cofradía de supervivientes de la gesta y la entrega a la Benemérita de la medalla de oro de Andújar.

⁸² Hugh, Ob. cit., página 683

A este respecto Manuel Aznar justifica este abandono de los sublevados con el siguiente argumento: *“Todos los proyectos que el Ejército del Sur había acariciado para socorrer directamente y liberar a los sitiados, hubieron de ser abandonados por impracticables... Hubiera sido necesario preparar una ofensiva muy poderosa y penetrar muy profundamente en la zona roja; pero el Ejército nacional no disponía de efectivos para tales operaciones, porque toda su masa de maniobra estaba comprometida en la marcha convergente sobre la meseta central de España... No hubo, por consiguiente, otro remedio que renunciar a toda idea de liberación y organizar, como se pudiera, un suministro por medio de aviones”*⁸³

Sin embargo Salas Larrazabal indica en su obra que en *“diciembre Queipo inicia su ofensiva por tierras cordobesas con el fin de liberar a Cortés y sus hombres. Su acción provoca la creación del Ejército del Sur gubernamental y éste detiene a los soldados de Queipo en la línea de Porcuna-Lopera... En marzo fracasa otra tentativa, la última del general Queipo de Llano por libertarlos, esta vez por Pozoblanco, localidad que no logró alcanzar. Fue entonces cuando el mando gubernamental se lanzó decididamente a terminar con Cortés”*⁸⁴

Por lo que respecta a los partes de guerra, para los sublevados el Santuario no existió, no siendo mencionado ni una sola vez. Tampoco los republicanos alardearon de su victoria y tan solo el día primero de mayo su parte oficial de guerra dio la noticia por primera y única vez, haciendo referencia a este hecho: *“... Las tropas republicanas llevaron a cabo en la jornada de hoy una acción decisiva sobre los rebeldes sitiados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza que se vio coronada por el éxito, logrando la rendición de los refugiados que fueron hechos prisioneros con sus familiares y tratados por las tropas leales con toda consideración”*⁸⁵.

La gesta del Santuario no admite parangón con la propaganda que recibió el asedio al Alcazar de Toledo y hay que dejar claro como juegan la propaganda y los intereses políticos con los hechos, denostándolos, ensalzándolos u olvidándolos,

⁸³ Aznar, Ob. cit., tomo I, página 425

⁸⁴ Salas Larrazabal, Ob. cit., tomo I, páginas 1.071-1072

⁸⁵ Gárate Córdoba, José María: *“Partes oficiales de guerra 1936-1939”*, tomo II, Ejército de la República. Servicio Histórico Militar. Librería Editorial San Martín. Madrid, 1978, página 311.

según convenga. Tras la guerra se publicaron libros, artículos y también se filmó una película: *“El Santuario no se rinde”*. La cinta se enmarca dentro de lo denominado “cine de cruzada” del que son obras paradigmáticas *Raza*, *Sin novedad en el Alcazar*, *¡A mí la legión!*, entre otras.

Santuario de la Virgen de la Cabeza versus Alcazar de Toledo

Antonio Cerdón⁸⁶ recuerda que *“la historia de la defensa de aquella posición por la calidad militar de sus defensores tuvo parecido con la del Alcazar de Toledo. Si en el caso del Alcazar la actitud de los anarquistas permitió a Moscardó encerrarse en el reducto, en el Santuario fueron las autoridades republicanas de Jaén las que autorizaron a los futuros sublevados a establecerse en el Santuario”*.

En sus páginas Cerdón hace una comparación entre la actitud de las tropas sublevadas y las defensoras de la legalidad vigente: *“Muchas veces ha sido comparado el episodio del Santuario con el del Alcazar de Toledo. Y en esa comparación cronistas e historiadores suelen olvidarse de consignar el trato que en uno y otro caso tuvieron los vencedores con los vencidos; el asesinato de todos los prisioneros y de los enfermos y heridos de los hospitales por los vencedores fascistas; el trato humano de los republicanos respecto a los prisioneros, a los heridos del bando contrario... Todos ello, militares, civiles, eclesiásticos, oficiales y combatientes, sin una sola excepción, siguieron viviendo y vivos están... Pero no sucedió lo mismo con los que, combatientes o no, habían estado en Andújar de parte nuestra cuando entraron allí los franquistas después de la victoria de 1939⁸⁷”*.

Uno de los episodios más aireados por la historiografía franquista

A pesar del desinterés de los sublevados durante el asedio este sería uno de los episodios más aireados por la historiografía oficial posterior a la guerra civil, en su afán por ensalzar las virtudes, el honor y la valentía de los hombres de la Guardia Civil, toda vez que su comportamiento no había sido uniforme, a lo largo de las primeras jornadas del “alzamiento”, por lo que respecta a su adhesión incondicional

⁸⁶ Cerdón, Ob. cit., página 500

⁸⁷ Cerdón, Ob. cit., página 526

a los principios inspiradores de las facciones rebeldes del Ejército alzado en armas contra la legalidad republicana.

Los instrumentos propagandísticos del régimen franquista, junto con una abundante literatura de carácter panegírico y laudatorio⁸⁸, exageraron el papel de la Guardia Civil en la defensa del Santuario de Santa María de la Cabeza, a la vez que falsearon la realidad de los acontecimientos que tuvieron lugar entre julio de 1936 y mayo de 1937.

⁸⁸ Entre otros:

Rodríguez Cuetos, José: *Epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza*. Santiago Cortés, San Sebastián, Editorial Española, 1939 (Capitán de la Guardia Civil)

Rodríguez Cuetos, José: *Los héroes del Santuario de Santa María de la Cabeza*. Carlos de Haya, Burgos, Ediciones Rayfe, 1938 (Capitán de la Guardia Civil)

de Reparaz Araujo y Tresgallo de Souza, Antonio (seudónimo de Maximiano García Venero): *Desde el Cuartel General de Miaja al Santuario de la Virgen de la cabeza. 30 días con los rojo-separatistas, sirviendo a España. Relato de un protagonista*, Valladolid, Editorial Afrodiseo Aguado, 1937 (Capitán de la Guardia Civil)

Prieto Hernández, Luís: *Anecdotario del asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza*, Madrid, Ejército, 1943

Jalón García, José Luís: *El Santuario de la Virgen de la Cabeza*, Madrid, 1956

Prieto Hernández, Luís: *Circulo de fuego. (La odisea del asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza)*, Madrid, 1958

de Urrutia Echániz, Julio: *El cerro de los héroes. Historia de la defensa del Santuario de la Cabeza por la Guardia Civil*, 1ª edición Madrid, 1965, editorial S.E.I., 2ª edición, Madrid 1977. Editorial Doncel

Luque Arenas, Juan; Luengo Muñoz, Manuel; Munilla Gómez, Eduardo y Ruiz Ayucar, Ángel: *La epopeya de la Guardia Civil en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, (18-VIII-1936 a 1-V-1937)*, Madrid, Taller-Escuela de Artes Graficas de Huérfanos de la Guardia Civil, 1958

Martínez Bande, José Manuel: *Los asedios* (Serie: Monografías de la Guerra de España, núm. 16), Madrid, editorial San Martín, 1983

Arrás Iribarren, Joaquín: *Historia de la Cruzada Española*, tomo VI, página. 143-205, Ediciones Españolas, Madrid 1939

Aznar, Manuel: *Historia militar de la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid 1969

Salas Larrazabal, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la Republica*, Editora Nacional, Madrid, 1973

Para ampliar bibliografía sobre el tema, Manuel López Pérez "*Nuevas luces para el estudio del asedio al Santuario de la Cabeza. Notas y acotaciones a un documento olvidado*", Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses, nº 151, 1994.

Después de finalizar la guerra civil, el general Franco y los instrumentos ideológicos del nuevo régimen continuaron sirviéndose de este episodio bélico⁸⁹, al igual que lo hicieron con otros asedios acontecidos durante el conflicto –el del cuartel de Simancas, en Gijón, el asedio de Oviedo o el del Alcázar de Toledo- para reafirmar la valentía, el honor y la obediencia ciega a unos ideales de trapo.

Curiosidades

Con motivo de la recoronación de la Virgen de la Cabeza, en 1960 fue visitado por Carmen Polo el Santuario. Francisco Franco estuvo en el mes de febrero del mismo año para ganar el Año jubilar. Asimismo en 1964, los entonces príncipes de España, hoy reyes, Juan Carlos I y Sofía, recorrieron las distintas dependencias del Santuario. El Presidente del Gobierno José María Aznar desde que tomara el mando de la nación se acercó varias veces hasta el Santuario, lo mismo que Ana Botella acompañando a su marido.

LEGANÉS, 15 DE NOVIEMBRE DE 2009

⁸⁹ ABC, jueves, 19 de mayo de 1960, página 86 y ABC, sábado, 16 de octubre de 1965, página 53